



Un Pilar Académico para la Asociación Estratégica entre la Unión Europea y América latina y el Caribe: el Espacio Común de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación

Héctor Casanueva

Vicepresidente del Foro Académico Permanente ALC-UE.

Fue el Coordinador de la I Cumbre Académica ALC-UE de enero 2013 en Santiago de Chile

Ex embajador de Chile en Montevideo y Ginebra. Profesor Investigador del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT) de la Universidad de Alcalá, España. Profesor de la Universidad Miguel de Cervantes, Chile, y de la Universidad Naional de Estudios Políticos y Administración de Rumanía.

Una realidad geopolítica fundamental y un propósito declarado de trabajar por un futuro común.

La Asociación Estratégica ALC-UE constituye una realidad geopolítica fundamental: es la única y más amplia relación birregional vigente en el mundo, tanto en términos geográficos y de población, como en sus componentes y grado de profundidad. Comprende tanto el diálogo político, como el comercio y la cooperación, sobre la base de unas definiciones comunes y valores compartidos. Tiene un seguimiento ininterrumpido a diferentes niveles técnicos y políticos, y un impulso sistemático al más alto nivel político, que en lo formal lleva ya 20 años, desde la primera Cumbre en Río de Janeiro de 1999. Esta relación, se ha dicho en reiteradas reuniones oficiales, documentos de la UE y de organismos latinoamericanos, tiene como objetivo central **“construir juntos el futuro” y “ser actores globales”**. La última declaración a nivel de jefes de estado y de gobierno, de la Cumbre de Bruselas de 2015, se titula precisamente **“dibujando/perfilando nuestro futuro común, trabajando juntos para sociedades prósperas, cohesionadas y sustentables para nuestros ciudadanos”**. La última comunicación de la Alta Representante de la UE para Política Exterior y las Conclusiones del Consejo Europeo, de 2018 y 2019, respectivamente, insisten en la idea del futuro común.

Para cumplir con este objetivo, se han desarrollado un conjunto de iniciativas de cooperación en los más variados campos, y desde el punto de vista formal, se va construyendo mediante los Acuerdos de Asociación que ya se han firmado entre la UE y México, Chile, Perú, Colombia, Ecuador, Centroamérica y Panamá, y el Caribe, los que comprenden el diálogo político, el libre comercio y la cooperación.

Las negociaciones con el Mercosur, por fin han culminado en un acuerdo, después de dos décadas, acuerdo que ha entrado en una fase de ratificación que tomará por lo menos dos años, y un período de implementación progresiva de 10 años. Con el tratado Mercosur-UE se completa un área de

cooperación, diálogo político, comercio e inversiones entre América latina y el Caribe con la Unión Europea, cubierta por los acuerdos de asociación, que suma, sin el Reino Unido¹, más de 1.000 millones de personas, y en torno al 27% del PIB mundial. Mediante una futura convergencia de todos los acuerdos de asociación de la UE con países y subregiones latinoamericanas y caribeñas, se podría dar cumplimiento al acuerdo de 2006 en Viena, de alcanzar una “Zona Eurolatinoamericana de Libre Comercio”.

La asociación estratégica se va monitoreando cada dos o tres años por los Jefes de Estado y de Gobierno de ambas regiones, mediante una diplomacia de Cumbres birregionales, que se han realizado ininterrumpidamente desde 1999², hasta la última de Bruselas en junio de 2015. La siguiente, que correspondía realizar en El Salvador en 2017, fue suspendida *sine die*, lo que marca un punto de inflexión complejo aún no resuelto. Se espera que con la nueva Comisión Europea que acaba de asumir en diciembre 2019, se reactiven los contactos para retomar este proceso, junto con dar un nuevo impulso a la asociación estratégica. Especialmente con el nombramiento del español Josep Borrell como Alto Representante de la UE para Política Exterior, quien ya ha anunciado su intención de corregir esta interrupción de las Cumbres.

El respaldo a este propósito nace tanto de las declaraciones ALC-UE de las ocho cumbres y de las reuniones de ministros de exteriores de ambas regiones, la última celebrada en junio de 2018, como de sendos documentos de la UE que fijan intenciones y parámetros para relanzar esta relación. Por una parte, la comunicación conjunta de la Alta Representante anterior, Federica Mogherini, con la Comisión “*La Unión Europea, América latina y el Caribe: aunar fuerzas para un futuro común*”, y las Conclusiones del Consejo Europeo de mayo de 2019 sobre las relaciones con América latina y el Caribe.

Si bien ha habido grandes avances en la relación birregional, falta aún situarse prospectivamente en términos del futuro, para ser consecuentes con lo declarado con reiteración. Porque si hablamos de un futuro común, habría que empezar definiendo qué tipo de sociedad global queremos contribuir a crear entre ambos, y establecer conjuntamente, cuáles serán los componentes de esa sociedad, las bases concretas y los instrumentos políticos. Los valores comunes están, la perspectiva histórica también, pero hay que definir el modelo y, junto con esto, lo más relevante, la preparación de quienes serán los actores a ambos lados, de este proceso de construcción en común. Porque las nuevas realidades del Siglo XXI nos interpelan por igual: la IV Revolución Industrial, el cambio tecnológico, el futuro del empleo, el reto demográfico, las migraciones, los nuevos parámetros de la producción de bienes y servicios, la robótica, la automatización, la gig economy, los intercambios financieros mediante cadenas blockchain, y muchas otras realidades emergentes, cuyo impacto depende del modelo de sociedad a construir, es decir, del escenario de futuro posible y deseable al que orientarse hoy para un desarrollo sustentable futuro.

¹ Descontado el efecto Brexit a partir de febrero 2020, que con la salida del Reino Unido, disminuye la población de la UE en 66 millones de personas, quedando en 447 millones para los 27 miembros, y un PIB mundial en torno al 21%. Estados Unidos es el 24,5% y China el 15,4% del PIB mundial.

² Río de Janeiro (1999); Madrid (2002); Guadalajara, México (2004); Viena (2006); Lima (2008); Madrid (2010); Santiago de Chile (2013); Bruselas (2015).

Un “Pilar Académico” para la Asociación Estratégica ALC-UE y construir juntos el futuro.

El mundo actual está marcado por la incertidumbre como nunca antes, la que lleva aparejados el temor, la desconfianza y el repliegue existencial frente al futuro. En este escenario global, resulta difícil para las personas apreciar los enormes avances que hemos tenido tanto en Europa como en América latina en crecimiento, calidad de vida, lucha contra la pobreza, expectativa de vida, desarrollo tecnológico y muchos otros. Y tampoco permiten ver el futuro con optimismo, al carecer de un escenario, un ideal concreto al que aspirar y que sea posible construir. Es tarea esencialmente política señalar rumbos y orientar las decisiones públicas en la dirección correcta. Pero uno de los problemas que tenemos a nivel político, es que lo urgente no deja ver lo importante, y el corto plazo no permite construir el largo plazo.

La máxima de “pensar en global y actuar en local”, y de “pensar en el largo plazo para actuar en el corto plazo” no suelen cumplirse, y esto ha pasado también en la relación estratégica ALC-UE, que ha avanzado mucho en comercio y cooperación, poco en el diálogo político, siempre a caballo sobre la coyuntura y los cambios de ciclo político a ambos lados del Atlántico. Salir del coyunturalismo sólo es posible si hay una meta común bien definida, un escenario de futuro construido de manera compartida, que permita que las decisiones del presente superen las coyunturas y vaivenes.

Dos cosas son necesarias para ello: uno, abrir un espacio común de reflexión ALC-UE para definir ese escenario futuro al que apuntar. Dos, poner en común las capacidades humanas de ambas regiones para dar sustento al desarrollo común que vaya construyendo ese futuro deseable y posible.

Para alimentar la reflexión en torno al modelo al que aspiramos en común, y crear las condiciones concretas para poner en común las capacidades humanas, la participación de la comunidad académica de ambas regiones resulta fundamental. El mundo académico de ambas regiones debe constituirse en un verdadero pilar de la asociación estratégica birregional, que acompañe a las esferas oficiales con propuestas concretas, articulándose en función del objetivo, por lo menos en tres ámbitos:

- reflexión política sobre el modelo de sociedad que queremos construir;
- propuestas de políticas públicas en educación a todos los niveles y formas, para dar sustento al proyecto común de una nueva sociedad.
- Creación del Espacio Común de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, para la libre circulación entre ambas regiones de académicos, investigadores, estudiantes y profesionales.

En esta perspectiva, visionariamente, ya en 1999, las autoridades políticas de las dos regiones en la Cumbre de Río, establecieron como una prioridad la educación, y en especial la educación superior, planteando la creación de un espacio común.

La constatación de que la idea establecida en la Declaración de Río en 1999, de contar con un Espacio Común de Educación Superior entre ambas regiones, no avanzaba mayormente desde entonces, pese a reuniones oficiales de ministros y altos funcionarios –la más relevante posiblemente sea la de ministros de educación ALC-UE de París en 2000- y a importantes programas de cooperación birregional en marcha, llevó al convencimiento de un grupo importante de universidades y académicos de las dos regiones, de que a ese proceso le faltaba la participación activa y más organizada de la “sociedad civil académica” de ambos lados, que es en realidad el actor principal de un propósito como este.

De ahí que en 2012, durante la preparación de la Séptima Cumbre de jefes de estado y de gobierno de América Latina, el Caribe y de la Unión Europea (ALC-UE) a celebrarse en Santiago de Chile en enero de 2013 (que sería a la vez la Primera Cumbre CELAC-UE, dada la creación de la CELAC en 2011), un importante grupo de autoridades universitarias y académicos reunidos en un seminario sobre relaciones ALC-UE organizado por el CELARE (Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa³) que se realizó en Santiago de Chile en 2012, con los auspicios de la CEPAL, lanzó la iniciativa de crear el “**pilar académico**” de la Asociación Estratégica birregional.

Esta iniciativa fue prontamente compartida por la Universidad Central de Chile, a través de su entonces rector, Rafael Rosell y un grupo de universidades chilenas; el Instituto de las Américas, de Francia, a través de Jean Michel Blanquer (actual ministro de Educación de Francia) y un grupo de universidades francesas; la Fundación EULAC a través de su entonces presidenta Benita Ferrero y el Director Ejecutivo Jorge Valdez; la Universidad Nacional de Estudios Políticos y Administración de Rumanía; y un conjunto de más de sesenta universidades de Europa y ALC reunidos posteriormente en París en junio de 2012 convocadas por el Instituto de las Américas y el CELARE.

Inicio del proceso de “Cumbres Académicas ALC-UE” para construir el “Espacio Común de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación”.-

Este grupo hizo un llamado a realizar la **I Cumbre Académica ALC-UE** en el entorno de la Cumbre oficial de enero 2013 en Santiago de Chile, para trabajar en unas propuestas de la comunidad universitaria, a proporcionar a los Jefes de Estado y de Gobierno para avanzar en la creación del “Espacio Común de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación ALC-UE”. En dicha cita, con una alta participación (250 universidades y 600 académicos de las dos regiones), se sentaron las bases de un proceso de “Cumbres Académicas” organizadas por el Foro Académico Permanente (FAP ALC-UE) creado en ese momento, en el que ya participan a través de diferentes ámbitos, más de 2000 rectores, decanos, directores, académicos, investigadores de la UE y ALC.

La idea de contar con un espacio común eurolatinoamericano, se ha extendido desde entonces, y se han creado también otras redes y asociaciones en torno al tema, y han surgido iniciativas simultáneas como el Consejo de Rectores de ALC-UE. La Fundación EULAC está procurando aunar estos esfuerzos mediante reuniones periódicas.

La **II Cumbre Académica** convocada por el FAP ALC-UE, se celebró en Bruselas en 2015 y la III se celebró en Córdoba, Argentina, en abril de 2018.

Muchos avances se han producido desde 2013 en términos de contenidos, de diseño y de propuestas, con importantes contribuciones de universidades y redes, para construir progresivamente ese espacio común, que están a disposición de los poderes públicos para que a su vez asuman la tarea de crear las condiciones normativas, financieras y logísticas para que este proceso se exprese integralmente.

Llegar en el mediano plazo a un espacio común para la libre circulación de estudiantes, académicos, profesionales y funcionarios de universidades y centros de investigación significa crear una base de sustentación para la asociación estratégica que alimente las decisiones tendientes a plasmar en la realidad ese modelo de sociedad que juntos tenemos que construir.

³ En ese entonces dirigido por el autor de este artículo

La Educación Superior, Ciencia y Tecnología en el Plan de Acción CELAC-UE.-

Gracias al esfuerzo de la comunidad académica que se ha organizado desde 2013, se introdujo en Bruselas en la Cumbre CELAC-UE de 2015 el **Capítulo 9 de Educación Superior** en el Plan de Acción de ambas regiones, que se complementa y busca la convergencia con el **Capítulo I sobre Ciencia y Tecnología**.

Ante la dinámica de la era digital y la cuarta revolución industrial, la creación del espacio birregional se hace cada vez más urgente. El mundo académico de ambas regiones tiene la tarea de trabajar y transmitir, de consuno, en la docencia, la investigación y la vinculación con el medio, los valores básicos de esa sociedad a la que aspiramos. Y otro, cuales son las necesidades de formación para los empleos, la producción de bienes y servicios de la cuarta revolución industrial que ya está aquí, que necesita de complementariedades entre estudiantes, académicos, investigadores, staff universitario de las dos regiones, en un espacio común que permita no solamente la clásica movilidad académica, sino la libre circulación de la comunidad universitaria y científica en ambos sentidos, y la libertad de establecimiento profesional.

Para esta estratégica tarea, se necesita por lo tanto un pensamiento estratégico, para prestar atención en las políticas públicas al cambio de los sistemas educativos, los programas de estudios, los sistemas de entrenamiento y reconversión laboral, la creación de incentivos a la I+D y a la innovación para producir cambios fundamentales en la naturaleza del trabajo, para evitar el desempleo masivo y el aumento de las diferencias de ingresos, atendiendo a las nuevas formas de producción de bienes y servicios.

Como el desafío de la cuarta revolución industrial es global, las soluciones, las políticas, deben también ser globales. Por eso que es tan necesaria una alianza férrea del mundo académico de Europa y América Latina, para crear un espacio común que asuma estos desafíos. Los acuerdos en convalidaciones, reconocimientos mutuos y otros componentes de la cooperación universitaria, son muy necesarios e imprescindibles por cierto. Pero se trata también de que en esta alianza, trabajemos para sentar las bases de una nueva realidad, para crear una sociedad solidaria, integrada, desarrollada e inclusiva. Y en ello, un **Espacio ALC-UE de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación** es imprescindible.

La III Cumbre Académica celebrada en Córdoba, Argentina, abril de 2018, y una propuesta concreta de un Acuerdo ALC-UE de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.

Con la participación de más de un millar de académicos, rectores, decanos, directores, profesionales y estudiantes, la III Cumbre Académica ha sido el momento oportuno para lanzar de manera concreta este proceso, luego del acervo de propuestas y estudios que se ha acumulado a través de las dos Cumbres anteriores y nueve encuentros birregionales llevados adelante por el FAP ALC-UE.

Como se expresa en el comunicado final y la declaración "**Compromiso de Córdoba**"⁴, se ha hecho un llamado a todas las universidades y centros de investigación, redes universitarias, asociaciones y a la

⁴ Textos y memorias de las Cumbres Académicas I, II y III, así como de los seminarios temáticos realizados desde 2012, se encuentran disponibles en www.fap-alc-ue.com

comunidad académica, a integrarse en esta tarea y aportar con sus iniciativas a este objetivo, para sentar las bases del Espacio Común.

Asimismo, llama a los Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC y la UE, a comprometerse en establecer un **ACUERDO DE INTEGRACIÓN ACADÉMICA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y LA UNIÓN EUROPEA, PARA LA CREACIÓN DEL ESPACIO COMÚN DE EDUCACIÓN SUPERIOR, CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN.**

Esta propuesta será llevada por el FAP ALC-UE a todas las instancias de gobierno y a los organismos de integración de ambas regiones, y presentada en la próxima Cumbre oficial CELAC-UE que sea convocada, para la que aún no hay fecha definida.

Asimismo, en la III Cumbre se dio el primer paso para la constitución del **FORO DE MINISTROS DE EDUCACIÓN Y DE ENSEÑANZA SUPERIOR ALC-UE**, encabezado por el ministro de educación de Francia, Jean Michel Blanquer.

Hacia la IV Cumbre Académica ALC-UE. Seminarios preparatorios.

La IV Cumbre Académica será convocada por el FAP ALCUE una vez se conozca la fecha y sede de la Cumbre oficial de jefes de estado y de gobierno CELAC-UE. Mientras tanto, en este proceso, el FAP ya realizó un primer seminario preparatorio en Roma en octubre 2019 en la Universidad Roma-Tor Vergata, y convocó a un segundo seminario preparatorio para el 10-12 de junio de 2020 en Loja, Ecuador, en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL).⁵

HCO/Febrero 2020

⁵ Informe y conclusiones del seminario de Roma y save the date seminario de Loja, en www.fap-al-cue.com